

Mi querido Don Benito: no  
pouyo que recibiria de usted la carta  
de Clarin y el cuadernito que le en-  
vie, por un amigo.

Estuve el otro dia en Ma-  
drid solamente seis horas, por lo  
cual no pude tener el gusto de sa-  
ludar a usted. Pensaba haber ido  
al estremo de Leleymaray, pero una  
infinidad de ocupaciones me lo han  
impedido. Como tia de representar  
se bastante, segun veo, puede ser que  
el mes que viene vaya y entonces  
nos veremos.

Atendiendo a la indicacion que  
usted me hacia y porque realmente  
se me ha parecido admirable el úl-

hizo libro de Pereda, Peñas arriba,  
he forjado un artículo encasudístico,  
co, que remití hace días á Vicenti,  
para que lo publicase en El Globo:  
pero veo que no lo publican ó que  
siguen con la antigua costumbre  
de obligarle á uno á hacer autera  
la durante el tiempo suficiente pa-  
ra que las cosas se vuelvan piam-  
bres, cosa que tratándose de un au-  
tor y gratuito colaborador me  
parece una descortesia. Puesto que  
usted conoce á ese Sr. Linares, que  
llevo' mi primer artículo ó será usted  
tan amable que, si le ve, le pue-  
gunte qué hay de eso? Y si no lo  
publican en El Globo, como tengo bo-  
rrador, lo que hay es enviar solo  
á usted para El Correo ó El Día.  
¿No le parece á usted? Por mi par-

te, no tengo empeño alguno en que  
se publique y si me salen con difi-  
cultades, uelgo la pémola y no vuel-  
vo á discutir sino cuando se trate  
de usted ó de Don Marcelino, á quien  
vi el otro día y tambien me avisaró  
madre, como usted y como Clarin, á  
que siguiera escribiendo. Pero para au-  
dar por estas enconejadas de la preu-  
ra, segun veo, la benevolencia y la  
amistad de los grandes hombres son  
de tanto provecho como sería el lle-  
var la cartera repleta de billetes de  
á mil francos para andar por los  
aldehuetas de la Mancha. A bien  
que yo, como lewante dijo que me vi-  
va el Veinticuatro ~~un~~ Señor: viva  
Don Benito, que es un conde de Zemo  
y mi ilustrísimo Don Marcelino y si-  
quiera no haya imprentas ni pape-  
les periódicos en el mundo.

Y con esto, no cauro más. A  
Torquemada y San Pedro quedamos  
esperando con ansioso deseo.

Soy siempre de usted afecti-  
simo y obligado amigo, por lo  
quiere.

Paco Navarro  
y Ledesma.

10 - II - 95 Folio